



MIRADAS PAÍS

VOL. 14

Patrimonio agroalimentario y
superación de la pobreza

MIRADAS PAÍS VOL. 14
**Patrimonio agroalimentario
y superación de la pobreza**

Crédito de la imagen de portada:

Plantación de cebollines en Rengo.
Fotografía de Rodrigo Pavez, 2021.

Autores:

©Fundación Superación de la Pobreza, 2022

Dirección Propuestas País:

Mauricio Rosenblüth

Investigadora:

Sofía Boza

Editora:

Jennifer Abate

Diseño y diagramación:

Carlos Muñoz

ÍNDICE

Presentación _____ P 4

Introducción _____ P 5

Reflexiones finales y recomendaciones _____ P 11

Bibliografía _____ P 16



PRESENTACIÓN

El año pasado entregamos al país nuestro sexto volumen de *Umbrales Sociales para Chile*, un documento que contiene nuestras apuestas y propuestas de política pública. Cada entrega de esta serie ha incluido diagnósticos y recomendaciones para superar la pobreza que aún afecta a importantes sectores de nuestra sociedad desde coordenadas de equidad e integración social.

Para superar la pobreza, en su sentido amplio y multidimensional, resulta necesario rediseñar parte importante de nuestra arquitectura de políticas públicas y sociales en particular, manteniendo las cosas que se han hecho bien y resarcido aquellas lógicas y concepciones que han provocado fracturas en la convivencia y profundas brechas sociales que nos han distanciado peligrosamente. En esa dirección, por ejemplo, debemos revertir los procesos de segregación y estigmatización social que han experimentado las personas en pobreza por medio de políticas y programas sistemáticos que favorezcan la inclusión y la cohesión social.

No podemos transformar la realidad que desconocemos. Por ello desde sus orígenes la institución ha mantenido un compromiso constante con la ampliación y enriquecimiento de la mirada del fenómeno de la pobreza y su superación.

En línea con lo anterior hemos señalado que la pobreza no puede ser leída fuera de su contexto. La pobreza es un fenómeno que evoluciona históricamente y que se manifiesta de maneras muy concretas a nivel territorial. No es solo una curva que crece o decrece a lo largo de una serie de encuestas, a partir de un puñado pequeño de indicadores. La pobreza es un fenómeno histórico, social, político, cultural, económico que requiere ser revelado, discutido y especificado en cada localidad, territorio y región.

A través de la serie Miradas País queremos seguir aportando a la comprensión de la pobreza desde dichas claves, como una condición esencial para enfrentar el desafío de superarla en el Chile que se nos viene: uno más descentralizado, con un cambio climático en pleno desarrollo, cuya ciudadanía exige mayor participación y transparencia, que anhela mayor inclusión y cohesión y formas complementarias e innovadoras de prospectar y encarar el desarrollo.

Como una manera de profundizar en lo planteado previamente decidimos publicar íntegramente las aportaciones realizadas por nuestras y nuestros colaboradores y amigos durante el proceso de elaboración de los *Umbrales Sociales para Chile 2021*.

En esta oportunidad les presentamos el texto preparado por Sofía Boza, académica de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile y experta en sistemas alimentarios y economía familiar campesina. Esperamos que su lectura aporte a la discusión sobre la pobreza y las opciones de desarrollo para los y las afectadas.

Fundación Superación de la Pobreza

INTRODUCCIÓN

Patrimonio agroalimentario como elemento de desarrollo y situación en Chile

La producción de alimentos ha descansado tradicionalmente en conocimientos y saberes que han perdurado en el tiempo. En algunos casos esos saberes se han mantenido hasta el día de hoy y se han convertido en parte del patrimonio de un territorio o sociedad en la medida en que constituyen un elemento significativo de su identidad (Lull, 2005). No obstante, el patrimonio agroalimentario no se refiere exclusivamente a la obtención de alimentos, sino que también a las distintas manifestaciones, como pueden ser fiestas o rituales, que la rodean (Silva, 2008), así como a la manera en la cual dichos alimentos se preparan, es decir, la culinaria (Brulotte y Di Giovine, 2014; Unigarro, 2010).

La identidad cultural, dentro de la cual se encuentra el patrimonio agroalimentario, es además un activo para el desarrollo territorial rural (Ranaboldo, 2009). Al respecto el “nuevo paradigma rural” destaca como uno de los principales objetivos que debiera tener la política pública: la valorización de los activos locales para el logro de una mayor competitividad territorial (Gaudin, 2019). Para ello se deben integrar los saberes y las competencias existentes con el objetivo de promover una red de actores comprometidos con transformaciones viables y compartidas (Garofoli, 2020).

Chile destaca por su variabilidad climática, en la que se pueden identificar 25 zonas diferenciadas (Sarricolea et al., 2017). Asimismo ha sido cruce de caminos de distintos pueblos y culturas que han impactado con sus saberes y experiencias, entre otros, en la agricultura y la alimentación. En el país podemos encontrar diversos agroecosistemas con su respectivo componente social, los cuales permiten la producción de una gran variedad de frutas, hortalizas y granos, así como su manifestación culinaria.

La alta variedad climática, junto con la mixtura de sistemas agroalimentarios indígenas e hispánicos, derivó en Chile en un gran patrimonio de productos frescos, preparados, preparaciones (culinaria) y prácticas agrícolas y ganaderas, todo ello compuesto a su vez por diferentes patrimonios según el territorio biocultural (TBC) que observemos. A continuación señalamos algunos ejemplos de esta riqueza por cada TBC.

- **TBC andino:** en él encontramos productos como el ají colorado, la papa chuño, la papa *purakayu*, el limón de Pica, las aceitunas de Azapa, el tumbo, el maíz morado, la quinua o la llama; productos preparados como la chicha de maíz y preparaciones como la sopa de quinua, el *chuchumiri*, el puchero de llama o la *pachamanka* (Manzur y Alanoca, 2012; Alanoca y Manzur, 2019). Dentro de las prácticas agrícolas destaca el cultivo en terrazas, planicies amuralladas a distintos niveles regadas por inundación, y las eras, terraplenes formados por tierra y canales rodeados por árboles endémicos que aumentan la filtración de agua (Téllez, 2020). En las prácticas ganaderas es particular la cría de camélidos como la llama y la alpaca principalmente.

- **TBC secano:** destaca la cría del ganado caprino, así como los productos preparados y preparaciones derivadas: queso de cabra, manjar de leche de cabra, charqui, cabrito a la olla o ajiaco de cabrito; el cultivo de trigo y maíz con productos preparados como la chuchoca, el mote o la harina tostada, y las frutas de climas cálidos como la papaya, la lúcuma o el pepino dulce (Montecino y Alvear, 2018). Específicamente dentro de la región de O'Higgins, Castro (2017) destaca la patrimonialidad de productos del secano como el aceite de oliva de Lolol, el cordero, la quinua de Paredones o la miel de palma chilena. En el secano podemos encontrar prácticas agrícolas y ganaderas ancestrales adaptadas al aprovechamiento de las precipitaciones, las que en Chile se conocen como “agricultura de rulo”.

- **TBC agrario:** destaca la alta variedad tanto de hortalizas como de frutas dada la gran fertilidad de sus suelos y su clima mediterráneo. En él varios productos están reconocidos dentro del programa Sello de Origen del Instituto Nacional de Propiedad Industrial (Inapi), como el tomate limachino, la sandía de Paine, la sal de Cahuil o el puerro azul de Maquehue.

- **TBC Wallmapu:** aquí hay ejemplos de productos patrimoniales como la papa nativa, el ají cacho de cabra mapuche, la *kinwa*, el poroto pallar, el maqui, el piñón, la murta, el lleuque, la nalca, el yuyo, el changüe, el digüeñe, la gallina mapuche, el consumo de ganado equino, entre muchos otros; productos preparados como el merkén, el vinagre de manzana, las mermeladas de ruibarbo y de grosellas, la harina de piñón y la murta en conserva, y dentro de la culinaria destaca la denominada “cocina mapuche” con ejemplos como el mudai, el ñachi o los catutos, por mencionar solo algunos productos (Chavarría y Urzúa, 2018). En las prácticas agrícolas mapuche destaca el concepto de *tukun* o huerta, la cual refleja en su forma, disposición y cultivos su cosmogonía. Además implica el uso de los ciclos lunares para las labores (Manosalva, 2017).

- **TBC litoral-insular:** en él destacan numerosos productos del mar —algas, pescados y mariscos— como el cochayuyo, la albacora, la sierra, el puye, los erizos, los locos, los choritos y la cholga, entre otros muchos. Su reconocimiento ha hecho que incluso algunos estén dentro del Programa Sello de Origen del Inapi, como son el atún de Isla de Pascua y la langosta y el cangrejo dorado de Juan Fernández. Asimismo la Isla de Chiloé cuenta con reconocimiento internacional como Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (Sipam). Dentro de las prácticas agrícolas de Chiloé destaca la minga, tradición en la cual se da un intercambio comunitario de trabajo sin mediar una retribución económica directa, sino más bien en la lógica del trueque.

- **TBC de la Patagonia interior:** comparte de manera significativa productos patrimoniales con el TBC Wallmapu, pero en él destacan en mayor medida aún los frutos silvestres, las preparaciones dulces y la cría de cordero y vacuno, así como las preparaciones derivadas y el consumo de bebidas como la chicha (principalmente de manzana) y el mate (Luco Busto, 2019).

Marco institucional de la AFC y salvaguardia de los medios de vida rurales

Caracterización general de la AFC en Chile

Chile es líder a nivel mundial en exportación de frutas frescas como la uva de mesa, las cerezas o los arándanos. Ello ha llevado a que la agricultura chilena se caracterice por una fuerte dualidad entre un bajo porcentaje de grandes y medianas empresas que atienden a dichos mercados de exportación y una mayoría de micro y pequeños agricultores que se concentran en el mercado interno, sobre todo en los canales tradicionales como las ferias libres (Ríos y Torres, 2014).

El patrimonio agroalimentario se sustenta principalmente en la agricultura familiar campesina (AFC). Como definición general de AFC podemos considerar la propuesta por Garner y De la O (2014), quienes tras una extensa sistematización de literatura la caracterizan por la presencia de trabajo familiar, la vinculación de la administración predial con la jefatura del hogar y el reducido tamaño predial. No obstante, cada país suele tener su propia definición precisa, la cual depende fundamentalmente de las entidades que administran las políticas públicas de apoyo a la AFC. En el caso de Chile el Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap) define a la AFC conforme al límite de hectáreas, el valor de los activos y la dedicación prioritaria a la explotación. Asimismo reconoce diferencias en la AFC entre un grupo considerado multiactivo, con menor

dotación de recursos productivos, y otro comercial, con mayor dotación de recursos y mejores condiciones de acceso a mercados. La labor de la AFC es por tanto fundamental, entre otros objetivos, para el mantenimiento de la identidad cultural territorial. No obstante, la AFC chilena enfrenta numerosas limitantes en términos de acceso a tecnologías, capital, insumos, innovación, capacidades de gestión, las que contribuyen al abandono de la actividad y al envejecimiento de las comunidades (Boza et al., 2015, 2018, 2020). Al respecto un estudio realizado para Indap por Aedo y Alvear (2010), que considera cifras del último Censo Agropecuario y los criterios del Ministerio de Economía de Chile de segmentación empresarial, mostró que el 94,6% de las explotaciones agrícolas chilenas son microempresas, un 4,9% pequeñas empresas, un 0,4% medianas empresas y un 0,1% grandes empresas. Sin embargo las microempresas agropecuarias aportarían solo un 21,5% del valor de la producción sectorial, las pequeñas empresas un 38,4%, las medianas empresas un 19,2% y las grandes un 20,9%.

Por otro lado, según cifras del Ministerio de Economía para 2019 en Chile un 77,8% de los microemprendimientos agrícolas son informales. Ello significa que la mayor parte de la AFC en Chile opera en la informalidad, es decir, no tienen reconocidas sus actividades de compraventa ante el Servicio de Impuestos Internos. En general los agricultores chilenos perciben la formalización como un proceso complejo que conlleva obligaciones poco deseadas (como mayor pago de impuestos y fiscalización), y que no les reportaría una mejora en sus ingresos o en sus ventas (Boza et al., 2019). La importante presencia de intermediarios informales como canal comercial prioritario de los productos de la AFC puede explicar esta desmotivación.

La AFC chilena destina sus productos principalmente al mercado nacional, en especial al canal minorista tradicional, ferias libres, y también a la agroindustria para su procesamiento. En el mercado mayorista de productos frescos es comúnmente el establecimiento el que recibe en primera instancia los productos, de manera previa a su distribución en el mercado minorista. El principal mercado mayorista de productos frescos en Chile es Lo Valledor. Conforme a Odepa allí se transan alrededor de 5.500 toneladas por un valor aproximado de 700 millones de pesos (957.828 dólares) al día en frutas y hortalizas. A Lo Valledor concurren diversos actores que permiten el flujo de productos, como agricultores, intermediarios, revendedores y detallistas. La llegada de los productos se produce a través de intermediarios más que directamente desde el agricultor (Schwartz et al., 2013). Este esquema disminuye sensiblemente el ingreso de los productores, pero les evita hacerse cargo de la comercialización. Lo Valledor se encadena a su vez con los mercados mayoristas regionales que asumen el rol de acopiadores. En Lo Valledor las operaciones suceden con tal rapidez que la fiscalización tributaria y sanitaria no puede abarcarlas.

En el caso de las productoras AFC es importante mencionar que existen ciertas particularidades. Según los datos del último Censo Agropecuario (2007) la jefatura predial femenina era del 30% —en 1997 era del 21%—, concentrada en los predios de menor tamaño y generación de ingresos a partir de su producción (Odepa, 2009). En muchos casos las pequeñas agricultoras chilenas, sobre todo cuando no generan el ingreso principal de sus hogares, ven la actividad productiva como algo secundario que atender una vez que hayan cumplido con los cuidados del hogar (Boza et al., 2018). Asimismo las pequeñas productoras tienen otras limitantes relacionadas con la mayor dedicación relativa a las mencionadas labores de cuidados, la baja autoestima, el escaso apoyo desde las familias y las dificultades para movilizarse (Cortés et al., 2017). Sin embargo también se observa en la mujer un mayor compromiso con la vinculación con otras, la realización de una producción con mayor cuidado y la administración y resguardo de una mejor manera de los recursos disponibles. En efecto, casi la mitad de los socios de cooperativas agrícolas en Chile son mujeres, y en algunos ejemplos paradigmáticos como Capel su participación en la directiva es de un tercio (Collazos, 2019).

Por otro lado tenemos también una importante presencia de los pueblos indígenas en la AFC, en especial del mapuche. Se estima que casi el 40% de los usuarios de Indap pertenecen a pueblos indígenas. En ello la región de La Araucanía —la que tiene la mayor presencia mapuche en Chile— es la que concentra el mayor número de usuarios de Indap, con un 85% de cobertura de los potenciales beneficiarios (Indap, 2020). Los pueblos indígenas conservan prácticas agrícolas ancestrales, como el cultivo de variedades tradicionales. Un ejemplo de ello son las ya mencionadas prácticas asociadas al cuidado de la huerta mapuche, desarrolladas principalmente por mujeres que transmiten sus saberes de generación en generación (Monsalva y Carrasco, 2017), así como el cultivo en terrazas en el caso de los pueblos indígenas andinos del norte de Chile.

Ecosistema institucional de apoyo a la AFC y al patrimonio agroalimentario

En Chile la AFC tiene como principal institución de fomento al Indap. Su misión es el apoyo a la pequeña agricultura chilena para la mejora de su eficiencia productiva y de su acceso a mercados, labor que desarrolla a través de una plataforma de instrumentos que se centran en el financiamiento productivo, la capacitación y la asistencia técnica. El presupuesto total de Indap para 2020 fue de 294,48 mil millones de pesos, lo que equivale al 42% del presupuesto del Ministerio de Agricultura en dicho año (que a su vez es un 1,31% del presupuesto nacional), del cual más de la mitad se dedicó a financiar créditos e inversión (BCN, 2019; Indap, 2020).

Prodesal (Programa de Desarrollo Local) es el programa de extensión más importante de Indap en términos de cobertura y número de beneficiarios —en 2020 de los 164.549 agricultores atendidos por Indap 68.565 eran beneficiarios de Prodesal (Indap, 2020)—, y brinda asistencia técnica y capacitación a los agricultores familiares a través de los gobiernos municipales (Aguirre, 2012). En una línea similar a Prodesal, pero destinado a productores de perfil comercial, está otro de los principales instrumentos de Indap, el Servicio de Asesoría Técnica, SAT, el que financia la mayor parte del costo asociado a la contratación externa de servicios de asesoría por parte de un grupo de productores con un rubro en común. Indap ha experimentado cambios significativos desde su creación en la década de 1960. Un ejemplo relevante es la inclusión, como un objetivo clave de sus lineamientos estratégicos 2014-2018, la mayor inserción de la pequeña agricultura en el mercado interno y el potenciamiento de los circuitos cortos, lo que minimiza los intermediarios. El Programa de Comercialización de Indap es expresión de dichas intenciones. Entre las iniciativas desarrolladas bajo su alero destacan el sello Manos Campesinas, Expo Mundo Rural, las tiendas Mundo Rural, los Mercados Campesinos y las compras públicas a la AFC. El sello Manos Campesinas es una acreditación que respalda los atributos de los productos procedentes de la AFC. Los consumidores chilenos entienden los productos campesinos como artesanales, saludables, naturales y con identidad cultural (Köbrich et al., 2019).

En lo específico del patrimonio agroalimentario Indap participa de la implementación de la Red de Sistemas Importantes de Patrimonio Agrícola Nacional (Sipan) en colaboración con la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa), con la supervisión de FAO y mediante el financiamiento del Fondo para el Medioambiente Mundial. Esta iniciativa es especialmente relevante en la protección del patrimonio agrícola dado su enfoque. La Red Sipan comenzó trabajando en la macrozona alto andina y la precordillera norte (comunidades de General Lagos, Putre, Huara, Camiña, Colchane, Pica y San Pedro de Atacama) y en la macrozona cordillera pehuenche (Alto Biobío, Lonquimay, Melipeuco y Curarrehue). Allí se han realizado acciones relacionadas con una canasta priorizada de productos en aspectos como comercialización, asociación, manejo, cultura y conservación de semillas.

Indap tiene programas específicos para pueblos originarios y mujeres, como el convenio con Prodemu (Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer) para la capacitación de grupos de mujeres campesinas y el Programa de Desarrollo Territorial Indígena y el Crédito Especial Pueblos Originarios. En el caso del convenio de Indap – Prodemu, una investigación realizada en usuarias de la zona central mostró que para muchas de ellas, más allá de obtener ciertas herramientas que les permitieran manejar de mejor manera su producción, la motivación más relevante para participar era poder establecer vínculos con otras usuarias, lo que amplía su realidad cotidiana (Boza et al., 2018). Recientemente (junio de 2021) Indap lanzó el Programa Alimentos Ancestrales Saludables y el Sello Originario, que promueve y diferencia alimentos entendidos como campesinos, ancestrales en la cultura de los pueblos originarios y que aportan positivamente a la salud, como el merkén, los hongos o la papa nativa.

Además de Indap otras instituciones han desarrollado en los últimos años iniciativas de apoyo a los actores relacionados con la conservación del patrimonio agroalimentario. Un ejemplo es la Fundación para la Innovación Agraria (FIA), agencia dependiente del Ministerio de Agricultura dedicada al fomento y la difusión tecnológica. En 2014 la FIA lanzó el Programa de Innovación en Patrimonio Agrario, Agroalimentario y Forestal. Este se materializa en la Convocatoria Nacional de Proyectos de Valorización del Patrimonio Agrario, Agroalimentario y Forestal. Entre 2014 y 2017 se financiaron 60 proyectos relacionados con productos como el merkén, el vinagre de manzana, el tomate rosado, el puerro, el changle, la quinua, la nalca, el tumbo o las papas nativas. A partir de 2018, dado el cambio de ciclo político que llevó a un replanteamiento de los programas financiados por la FIA, no se continuó con este concurso y la entidad disminuyó muy considerablemente su apoyo a proyectos de fomento del patrimonio agroalimentario. Dentro del Programa de Innovación de FIA otra de las acciones más relevantes fue la publicación de siete inventarios en la Serie Patrimonio Alimentario de Chile para las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Coquimbo, Valparaíso, Biobío, La Araucanía y Aysén. Por lo que se puede rescatar del prólogo del primer inventario — el de Arica y Parinacota — la intención era publicar uno por región de Chile, pero sin embargo desde 2019 no se observa avance.

Aunque actúen de manera más indirecta que las entidades mencionadas hasta ahora, es importante señalar dentro del ecosistema institucional relacionado con la AFC y el patrimonio agroalimentario lo relativo a la gestión de los recursos naturales, cuyo estado es esencial para la actividad agropecuaria y pesquera. En ello destaca el rol de la Comisión Nacional de Riego, presidida por el Ministerio de Agricultura, y la Dirección General de Aguas dentro del Ministerio de Obras Públicas. Ambas instituciones son claves para la construcción y mantenimiento de las condiciones conforme a las cuales la AFC (y toda la producción agrícola en general) accede a un recurso tan clave como es el agua. Otro actor relevante en esta materia es el Ministerio del Medio Ambiente, en especial a través del Servicio de Evaluación Ambiental (SEA), el cual revisa si los proyectos productivos o de infraestructura de mayor tamaño cumplen con la legislación ambiental y se hacen cargo de su impacto. Este análisis se basa en los antecedentes recibidos y en su fundamentación en evidencia científica. Por tanto sería esperable que la institucionalidad proteja a la población más vulnerable, los productores AFC, de proyectos que pongan en riesgo sus recursos y/o que mitigue las potenciales externalidades negativas. No obstante, en muchos casos las comunidades no han estado de acuerdo con los fallos del SEA. Según señalan Carter Gamberini et al. (2019), el SEA necesita una mirada más sistémica a la hora de realizar sus evaluaciones, específicamente para enfocar los impactos sobre el territorio, así como para incluir una mayor transversalidad. Por otro lado es necesario que quienes presentan los proyectos comprendan los impactos de sus iniciativas, más allá de si cumplen o no con la legislación.

Los gobiernos regionales son también un actor que considerar en este contexto, dado que disponen de fondos para el apoyo a iniciativas que promuevan el fomento productivo. Al respecto, sobre todo en las regiones en las cuales la agricultura es una actividad con especial relevancia, han financiado iniciativas que

tienen como objetivo el apoyo a la AFC y en concreto la valorización del patrimonio agroalimentario. Por ejemplo en la región de O'Higgins vemos algunos proyectos recientes, en el marco del Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC), como Rutas de la Patria Nueva de la Universidad de Santiago de Chile, en el cual se relevaron mediante investigación histórica más de una veintena de productos agroalimentarios patrimoniales de la región. Posteriormente se han desarrollado otros proyectos FIC en O'Higgins para la revalorización de los productos identificados. Otras regiones han llevado a cabo experiencias similares, como la región de Antofagasta, que en 2016 apoyó, a través de FIA, cinco proyectos para el rescate del patrimonio alimentario en manos de la agricultura familiar en San Pedro de Atacama, Alto Loa y Quillagua (FIA, s/f).

Muchos de los proyectos que se desarrollan a través de los gobiernos regionales y de FIA tienen como ejecutoras a las universidades. Por tanto estas tienen en Chile también un papel muy relevante en la conservación del patrimonio agroalimentario, ya que proponen iniciativas tanto en investigación como en extensión orientadas a la mejora de las condiciones de la AFC y a la conservación y (re)valorización de cultivos, preparaciones y prácticas tradicionales.

Las municipalidades también son un actor relevante que considerar dentro del fomento y la protección del patrimonio agroalimentario. Por un lado está su rol en el acompañamiento del desarrollo comunal, identificando e impulsando iniciativas económicas de interés. Por otro las municipalidades son la representación y vínculo entre las localidades y los gobiernos regionales, por lo que muy frecuentemente participan e incluso diseñan iniciativas financiadas por estos.

A nivel nacional, más allá de las instituciones relacionadas con el Ministerio de Agricultura, otras tienen iniciativas de interés para la cadena de producción y consumo agroalimentario local, como Sercotec y Corfo, dependientes del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile. Ambas entidades se centran en el fomento productivo, pero atendiendo a perfiles de usuarios diferentes. El foco de Sercotec está en los microemprendimientos, incluso aún no formalizados. Al respecto destacan los programas de Capital Semilla y Capital Abeja. Por otro lado, mediante el Fortalecimiento Gremial y Cooperativo se ha financiado el acceso a equipos e infraestructura para grupos de agricultores, como la Cooperativa Agrícola Qúri Chúxña que produce orégano en la precordillera de Putre. En el caso de Corfo el apoyo está más centrado en la pequeña y mediana empresa formal, lo que complejiza el acceso por parte de la AFC a sus programas, dado, entre otros factores, su alto nivel de informalidad (Boza et al., 2019). Asimismo muchos de los programas de Corfo requieren un cofinanciamiento por parte de los beneficiarios y además se enfocan más en el fomento de la exportación que en el mercado interno.

El Ministerio de Economía contiene además a la División de Asociatividad y Cooperativas, la cual tiene como objetivo la fiscalización de cooperativas, asociaciones gremiales y de consumidores, que considera para ello el marco legal existente. A la vez mantiene el registro de este tipo de asociaciones en Chile, lo que permite la consolidación de estadísticas al respecto. A nivel de apoyo su función es más indirecta, dado que se reconoce como ente articulador y vinculador.

Desde el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio ha existido también un cierto apoyo a la promoción del patrimonio agroalimentario. Por un lado a través de la Subdirección de Patrimonio Inmaterial, que ha reconocido dentro del mismo a las tradiciones culinarias, y por otro mediante proyectos financiados por Fondart (nacional y regional), que tiene una línea específica dedicada a la gastronomía y al arte culinario, así como por el Fondo de Patrimonio Cultural.

Otra institución pública importante de mencionar es el Inapi, institución que como ya se dijo gestiona el programa Sello de Origen, que reconoce y protege los oficios y productos tradicionales mediante el regis-

tro de los productos conforme a cuatro tipos de sellos: indicación geográfica, denominación de origen, marca colectiva y marca de certificación. En la actualidad más de una treintena de productos cuentan con este tipo de reconocimiento.

Oportunidades desde la nueva Política Nacional de Desarrollo Rural

La Política Nacional de Desarrollo Rural (PNDR) se publicó en mayo de 2020 en el Diario Oficial tras un proceso de discusión multisectorial de una década. Su objetivo declarado fue la mejora de la calidad de vida y de las oportunidades de los habitantes de los territorios rurales de Chile.

La PNDR se enmarca en la visión planteada por el “nuevo paradigma rural” (Gaudin, 2019) y reconoce la cultura e identidad territoriales como uno de sus cuatro ámbitos prioritarios (junto con bienestar social, oportunidades económicas y sustentabilidad medioambiental). La PNDR hace mención específica en su texto al “patrimonio alimentario” y destaca la necesidad y oportunidad de propiciar su “identificación, valoración, salvaguarda, revitalización y promoción” (Decreto N°19 del 20 de enero 2020 que Aprueba la Política Nacional de Desarrollo Rural). Por tanto es esperable que en la medida en que la PNDR se concrete en el diseño de planes de desarrollo rural a nivel subnacional —proceso en el cual desde agosto de 2021 están en la fase de pilotaje tres regiones, Atacama, O'Higgins y Aysén—, así como en políticas y programas específicos, exista un impacto positivo en la valorización del patrimonio agroalimentario, lo que generaría nuevas oportunidades en este ámbito.

No obstante, algunas voces como Bustos et al. (2021) son reticentes a las reales posibilidades de la PNDR, pues señalan contradicciones entre sus objetivos dado que por un lado se menciona la salvaguardia del patrimonio y el cuidado del medio ambiente rural, y por otra el aprovechamiento de los recursos no usados. Asimismo las autoras destacan una ausencia en la PNDR de cambios concretos que permitan un modelo de gobernanza realmente descentralizado y con participación efectiva de las comunidades. Además la PNDR no está acompañada de un presupuesto específico para su ejecución, más allá de que considera para su funcionamiento al Departamento de Desarrollo Rural de Odepa, el que actúa como su secretaría técnica.

REFLEXIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

Por muchos años la política agrícola chilena —apoyada por la política económica y exterior— se concentró en generar las condiciones para el fomento de la agricultura de exportación, lo que mirado de manera exclusiva desde el punto de vista productivo se logró con bastante éxito. Sin embargo el posicionamiento de Chile en los mercados agrícolas internacionales ha ido en paralelo a una acusada transición nutricional en el país. En pocas décadas Chile dejó atrás la malnutrición por defecto para convertirse en uno de los países con mayor nivel de sobrepeso y obesidad en el mundo (74% en la población adulta). Las mujeres y las personas con un menor nivel educativo son aquellas con mayor prevalencia de las condiciones señaladas, es decir, precisamente la población más vulnerable. Una de las principales causas de la “pandemia de la obesidad” en Chile es la deficiente dieta de la población, con un consumo de frutas, hortalizas, pescado y legumbres muy por debajo de lo recomendado, frente a un alto consumo de alimentos ultraprocesados. Esto es paradójico en un país capaz de instalar fruta de calidad reconocida en los principales mercados internacionales y con una de las costas más grandes del mundo, pero tiene que ver con una focalización en el desarrollo de cadenas globales de valor agrícolas, es decir, según la definición dada por Almonacid (2018), la producción se realiza en Chile, pero se orienta al consumo exterior.

El modelo agroexportador ha tenido también consecuencias desde el punto de vista ambiental. Uno de los temas más controversiales en la actualidad es el agua. Chile arrastra desde hace diez años una megasequía, especialmente crítica para la AFC dado que sus sistemas de riego (cuando existen) son en general poco eficientes y las condiciones estructurales de acceso al agua la colocan en una posición desventajosa en comparación con la gran agricultura. Además dicha gran agricultura cuenta con los recursos para poder innovar y optimizar el uso del agua e incluso desplazar las zonas de cultivo. Por tanto la falta de agua genera una brecha (incluso mayor) en contra de los productores depositarios del patrimonio agroalimentario. Sin embargo el mantenimiento de dicho patrimonio es una fuente de resiliencia para los agroecosistemas locales, la cual se hace cada vez más necesaria ante las continuas crisis que estamos experimentando. Una de las discusiones que previsiblemente tome mayor fuerza en la redacción de la nueva Constitución chilena es la gestión del agua. Por otro lado el acceso a la tierra es también muy desigual en desmedro de la AFC. Según datos de Oxfam (2016) en Chile el 1% de las explotaciones más grandes manejan casi el 75% de las tierras, lo que junto con Perú lo sitúa como el país de América Latina con mayor concentración.

En este contexto Chile tiene la necesidad de transformar su sistema alimentario para responder a la sindeemia que enfrentamos, con concomitantes crisis sanitarias, ambientales y sociales (Kanter y Boza, 2020). En ello, de acuerdo con la definición dada por FAO (2018), un sistema alimentario sustentable es la suma de los elementos, actividades y actores interrelacionados alrededor de la producción, distribución y consumo de alimentos, de manera que se garantice la seguridad alimentaria y nutricional, pero sin poner en riesgo la sustentabilidad. El fomento de las dietas locales tiene un alto potencial en el tránsito hacia un sistema alimentario sustentable, pero para que los consumidores puedan acceder a este tipo de dieta se necesita que la producción y la distribución les provean opciones accesibles tanto desde el punto de vista económico como físico (Boza y Kanter, 2020). El fomento de sistemas alimentarios basados en la promoción de las dietas locales incluso permite ir más allá de la seguridad alimentaria (dado que en su caso el origen geográfico de los alimentos no se considera específicamente) y pensar en soberanía alimentaria, entendida como la capacidad de un territorio de abastecer de manera autosuficiente y adecuada a su población. Por otro lado las dietas locales y el patrimonio agroalimentario son claves para lograr sistemas alimentarios más inclusivos, es decir, con mayor presencia de la AFC, y por tanto para la salvaguardia de los medios de vida rurales. Sin embargo todo ello no se logra solamente con proyectos puntuales de valorización —por muy loables que estos puedan ser—, sino que requiere de un esfuerzo mucho más decidido. Se deben generar las condiciones para que la producción local acceda a los mercados en mejores condiciones, así como fomentar —más allá de lo informativo— su consumo entre la población. A continuación se presentan algunas propuestas de acción pública que consideramos podrían ir en la dirección señalada.

Identificación de productos/productores patrimoniales y gestión de apoyo integral

Los productos patrimoniales constituyen en muchos casos “tesoros escondidos”. Es decir, productos con un alto valor potencial, pero que frecuentemente son desconocidos y/o en su oferta actual no cumplen con los gustos y las expectativas del público general. La AFC carece normalmente de las herramientas comerciales, de gestión y de la capacidad de inversión para poner en valor su producción, y termina vendiéndola de manera indiferenciada a un intermediario. Para enfrentar esto es necesario en primer lugar focalizar los recursos disponibles por parte del sector público dependiendo de la identificación de los productos patrimoniales que tienen un mayor potencial de desarrollo en cada territorio (por ejemplo cuando existen asociaciones, vínculos ya establecidos o un reconocimiento del producto). Los productos identificados y por ende sus productores deben ser apoyados en aspectos tanto técnicos como comerciales, así como en el acceso a mejoras en equipamiento e infraestructura para alcanzar los estándares exigidos. Lo anterior implica poder cumplir con los requisitos para acceder de mejor manera al mercado, como facturación, resolución sanitaria, características organolépticas adecuadas, inocuidad, imagen del producto atractiva para el consumidor y en lo posible certificaciones diferenciadoras, entre otras condiciones.

Recuperación y fortalecimiento de los llamados destinados al financiamiento de iniciativas de valorización del patrimonio agroalimentario

Como fue señalado, de 2014 a 2017 FIA tuvo vigente su Programa de Innovación en Patrimonio Agrario, Agroalimentario y Forestal, el cual financió más de medio centenar de proyectos específicos de fomento en todo el país, así como su divulgación, a través principalmente de catálogos regionales. Mediante dicho esfuerzo se lograron resultados muy exitosos, como la agrupación de productores, la inserción comercial y/o la obtención de sellos de origen. Además los proyectos implicaban no solo a los beneficiarios directos, sino que también en muchos casos a universidades como ejecutoras y a otras instituciones asociadas como las municipalidades, lo que construye una red. Por ello, en la medida en que el fomento del patrimonio agroalimentario sea una prioridad en la agenda pública, de manera coherente se debieran recuperar y ojalá fortalecer programas como el ya mencionado. FIA, con su experiencia en la materia, podría seguir siendo la institución líder en esta materia. La Política Nacional de Desarrollo Rural, dada la relevancia que le otorga a la protección del patrimonio agroalimentario, es un referente para sostener un actuar como el señalado.

También en la línea de la dirección de fondos públicos a proyectos relacionados con el patrimonio agroalimentario, los gobiernos regionales son un actor muy importante. Como hemos señalado estos cuentan con recursos para el financiamiento de iniciativas específicas, como el Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC). En la medida en que el fomento del patrimonio agroalimentario esté priorizado en los planes estratégicos regionales, principalmente en aquellas regiones con mayor vocación agrícola, se facilita este proceso de direccionamiento.

Acompañamiento especializado a grupos de productores patrimoniales con potencial asociativo para la conformación y puesta en marcha de cooperativas/asociaciones gremiales

La organización de los agricultores —sobre todo de los pequeños— es muy relevante para que estos incrementen su poder de negociación frente a otros actores y aumenten su escala (Kherallah et al., 2016). Sin embargo dicho proceso muchas veces no es sencillo. Según Nagel y Martínez (2015) la inclinación de los agricultores en Chile hacia la asociatividad depende de factores muy diversos, como las experiencias anteriores, la cultura (ej. individualismo), la percepción de beneficios y también el contexto macropolítico y el diseño de las políticas de fomento. Por tanto es muy relevante que para inclinar la decisión de los agricultores a favor de la asociatividad exista un acompañamiento. Este podría estar a cargo de Indap, ya que cuenta con experiencia en programas de fomento a la asociatividad agrícola que hoy en día se encuentran vigentes. Un ejemplo es el Programa de Asociatividad Económica (PAE), el cual ofrece cofinanciar apoyo técnico (a través de un consultor) en aspectos como gestión empresarial, asesoría técnica, fortalecimiento organizacional, desarrollo de capital humano y social, y apoyo legal y tributario.

Fomento del turismo local a partir de una oferta que incluya al patrimonio agroalimentario

El turismo, sobre todo en los territorios rurales, supone una diversificación económica. Además es muy probable que la pandemia del Covid-19 incremente el turismo de cercanía, lo cual abre aún mayores oportunidades. El patrimonio agroalimentario es uno de los atractivos que el turista puede encontrar en el territorio que visita, por lo que se debe fomentar este círculo virtuoso. No obstante, para ello en primer lugar se tienen que fomentar las capacidades de recepción de visitantes por parte de los productores patrimoniales, no solo en términos de recursos humanos sino también de infraestructura adecuada (por ejemplo disponibilidad de baños, zonas de degustación, etc.). Asimismo es muy relevante que el canal Horeca, es decir, los restaurantes, hoteles y cafeterías, establezca alianzas en un determinado territorio con los productores patrimoniales para tener una oferta con identidad local. Al respecto, para generar las capacidades y sensibilidad necesarias es muy importante la inclusión de las prácticas agroalimentarias patrimoniales

del territorio en el currículo de las escuelas y liceos agrícolas, así como de las carreras de turismo y gastronomía. De manera complementaria, para ofrecer una experiencia más completa al visitante, en las comunas rurales se debieran fomentar los museos y exposiciones estables sobre su patrimonio agroalimentario, que integren la enseñanza y divulgación de estos oficios. Para llevar a cabo las medidas señaladas se requieren actores en los distintos niveles de gobierno, pero también una visión no sectorial, ya que se cruzan elementos tanto económicos como culturales y agrícolas. Por tanto son clave instituciones como Indap (que ya cuenta con un Programa de Turismo Rural), las Seremi de Cultura y de Economía, el Servicio Nacional de Turismo, los Centros de Desarrollo de Negocios de Sercotec y las direcciones de fomento tanto de los gobiernos regionales como municipales.

Facilitación de los trámites de formalización para los productores patrimoniales con el fin de posibilitar su inserción en canales comerciales de mayor valor agregado

Como fue señalado, la pequeña agricultura en Chile realiza en gran medida su actividad de manera informal, tanto en lo que tiene que ver con su inscripción en el Servicio de Impuestos Internos como en su registro ante el Ministerio de Salud, por lo que en muchos casos carece de resolución sanitaria. Es necesario recalcar la importancia de que los productores comprendan que los trámites a realizar para su formalización no son tan complejos u onerosos como a priori imaginan, y que este proceso no tiene por qué estar aparejado a la pérdida de beneficios sociales. Más bien se debe relevar la cantidad de oportunidades a las que podrían acceder en caso de formalizarse. Las iniciativas de fomento a la producción patrimonial deberían ir acompañadas de asesoría en estos puntos. El fomento de una figura asociativa como la cooperativa permite también que los productores puedan comercializar de manera formal y enfrentar acompañados dicho tránsito.

Fomento de las herramientas de diferenciación ya existentes como los Sellos de Origen, el Sello Manos Campesinas o el Sello Originario

En la actualidad muchos consumidores están interesados en que los productos agroalimentarios que compran tengan ciertos atributos relacionados con la manera en que se obtuvieron. Sin embargo la mayor parte de estas características no son comprobables en el momento de la compra o consumo, por lo que se conocen como “atributos de confianza”. En esos casos la existencia de certificaciones, las cuales se materializan en sellos, contribuye a dar a los consumidores información de utilidad y a diferenciar por tanto los productos. En Chile existen distintos ejemplos de sellos que son otorgados desde el propio sector público, como el ya mencionado Sello de Origen del Inapi o el Sello Manos Campesinas, y el Sello Originario de Indap. No obstante, aún son iniciativas poco conocidas para el público general y cuentan con escasos espacios de venta. Por ello se recomienda implementar más campañas de difusión, así como generar acuerdos con los mercados minoristas, incluyendo los supermercados, para que ofrezcan y promocionen los productos con este tipo de sellos.

Fomento de las compras públicas de productos procedentes de la AFC por encima de los niveles actuales para favorecer (incentivar) aquellos con identidad cultural

El sector público puede aprovechar su poder comprador para, por un lado, distribuir alimentos en la población más vulnerable, y por otro generar demanda para la pequeña agricultura. Los modelos en este sentido, que iniciaron en Brasil dentro del Programa Hambre Cero, se han extendido por toda la región. En Chile la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb) es la institución pública con la mayor demanda de alimentos, la mayoría de los cuales se destina a comidas escolares a través del Programa de Alimentación Escolar (PAE). En 2017 Junaeb publicó la primera licitación para PAE en la que los proveedores de servicios

de alimentos deben obtener un porcentaje de sus compras de proveedores locales a pequeña escala. Esta iniciativa ha permitido abrir un mercado formal a varios grupos de productores, pero aún su alcance es muy bajo (Boza et al., 2020). Por tanto se recomienda que Junaeb avance en la incorporación de un mayor porcentaje de exigencia de compra de productos locales, específicamente de la pequeña agricultura y con atinencia cultural, lo cual supondría una demanda mayor y más estable para los productores tradicionales. Es muy relevante mantener el acompañamiento técnico ya existente por parte de Indap.

Fomento a la generación de circuitos cortos que logren conectar, con precios accesibles, a los agricultores locales con los consumidores y disminuir los costos de intermediación

Como ya se dijo, los circuitos cortos corresponden a modelos comerciales en los cuales no existe presencia de intermediarios o al menos esta se reduce al mínimo posible. Ello hace que el ingreso que se genera a lo largo de la cadena quede mayoritariamente en manos del productor. Además la existencia de contacto entre los productores y los consumidores incentiva la generación de confianza, esencial para la credibilidad respecto de la calidad del producto, a la vez que permite la transmisión de un “relato”, algo muy adecuado en el caso de los productos patrimoniales. Como vimos, a través del Programa de Comercialización Indap trabaja en el fomento de los circuitos cortos con distintos tipos de iniciativas. Sin embargo estas no tienen aún un alcance suficiente para ser accesibles para el público general. En consecuencia se debe seguir trabajando en este sentido, pero no solo con acciones puntuales, sino revirtiendo las lógicas que incentivan la intermediación.

BIBLIOGRAFÍA

- **Alanoca, N. y Manzur, M. I. (2019).** *Patrimonio alimentario de Chile. Productos y preparaciones de la Región de Tarapacá*, Fundación para la Innovación Agraria.
- **Almonacid, F. (2018).** El sur de Chile como parte de cadenas globales de valor, 1985-2016: economía regional y producción de arándanos, *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 25, 131-158.
- **Brulotte, R. L. y Di Giovine M. A. (Eds.) (2014).** *Edible Identities: Food as Cultural Heritage*, Burlington, Ashgate.
- **Boza, S., Mora, M., Osorio, F. y Muñoz, J. (2018).** Family farmers' reluctance toward incorporating into the formal economy, *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 18(2), 75-92.
- **Boza, S., Cortés, M., Muñoz, T., Rico, M. y Muñoz, J. (2018).** Development programs for female farmers: identifying clusters for the case of Chile's "Education and training program for rural women", *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias – UN Cuyo*, 50(1), 141-155.
- **Boza, S., Núñez, A., Anigstein, M. S., Miranda, J. y Murillo, K. (2020).** Implications of public purchases from family farming: reflections on the Chilean case, *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 29, 1-26.
- **Boza, S. y Kanter, R. (2020).** Local sustainable diets as a driver for transition to agroecological food systems, *Landbauforschung, Journal of Sustainable and Organic Agricultural Systems*, 70(2), 5-8.
- **Castro, A. (2017).** Patrimonio Agroalimentario. En Lacoste, P. et al. (Coord.), *Patrimonio y desarrollo territorial*, Gobierno Regional de O'Higgins.
- **Chavarría, P. M. y Fuentealba, P. (2018).** *Patrimonio alimentario de Chile. Productos y preparaciones de la Región de La Araucanía*, Fundación para la Innovación Agraria.
- **Cortés, M., Montenegro, I., Boza, S., Henríquez, J. L. y Araya, T. (2017).** La recolección de productos forestales no madereros por mujeres campesinas del sur de Chile: reconfigurando la tensión entre lo local y lo global, *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad – Rivar*, 4(12).
- **FAO (2018).** Sustainable food systems. Concepts and framework. Disponible en <http://www.fao.org/3/ca2079en/CA2079EN.pdf>.
- **Garner, E. y De la O, A. P. (2014).** Identifying the "family farming": an informal discussion of the concepts and definitions, *ESA-FAO Working Paper*, 14-10.
- **Gaudin, Y. (2019).** Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición, Cepal/FIDA.
- **Indap (2020).** Indap en cifras. Disponible en <https://www.indap.gob.cl/biblioteca/documentos-indap/!k/indap-en-cifras-2020>

- **Kanter, R. y Boza, S. (2020).** Strengthening local food systems in times of concomitant global crises: reflections from Chile, *American Journal of Public Health*, 110(7), 971-973.
- **Kherallah, M., Camagni, M. y Baumgartner, P. (2016).** *Inclusión sostenible de pequeños productores en cadenas de valor agrícolas*, Roma, FIDA.
- **Köbrich, C., Bravo-Peña, F., Boza, S. (2019).** Percepción y actitudes de consumidores chilenos respecto a productos de origen campesino: un estudio exploratorio, *Rivar (Santiago)*, 6(18), 59-78.
- **Llull, J. (2005).** Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural, *Arte, Individuo y Sociedad*, 17, 175-204.
- **Luco Busto, J., Osorio, M., Marchant, L. y Muñoz, A. (2019).** *Patrimonio alimentario de Chile. Productos y preparaciones de la Región de Aysén*, Fundación para la Innovación Agraria.
- **Manzur, M. I. y Alanoca, N. (2012).** *Patrimonio alimentario de Chile. Productos y preparaciones de la Región de Arica y Parinacota*, Fundación para la Innovación Agraria.
- **Montecino, S. y Alvear, A. (2018).** *Patrimonio alimentario de Chile. Productos y preparaciones de la Región de Coquimbo*, Fundación para la Innovación Agraria.
- **Nagel, J. R. y Martínez, C. E. (2015).** *Desarrollo de modelos de negocios de base asociativa para la Agricultura Familiar Campesina (AFC) frutícola de Chile*. Serie Estudios para la Innovación, Santiago, FIA.
- **Oxfam (2016).** *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*, Oxfam Internacional.
- **Ríos, S. y Torres, G. (2014).** El sector agropecuario en la región de Los Lagos y el paradigma "Chile potencia alimentaria": desafíos para la política agraria nacional, *Mundo Agrario*, 15(29).
- **Sarricolea, P., Herrera-Ossandón, M. J., Meseguer-Ruíz, O. (2017).** Climatic regionalisation of continental Chile, *Journal of Maps*, 13(2), 66-73.
- **Silva, R. (2008).** Hacia una valorización patrimonial de la agricultura, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12(275).
- **Unigarro, C. (2010).** *Patrimonio cultural alimentario*, Quito, Fondo Editorial Ministerio de Cultura.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las comunidades que hoy viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas principales de trabajo. Por una parte, realizamos intervención social a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos de colaboración innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza. Y por otra, elaboramos estudios y PROPUESTAS PAÍS para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como territorial y local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Realizamos nuestro quehacer gracias a alianzas estratégicas sectoriales con el Estado de Chile, al trabajo conjunto con municipios de las 16 regiones y al desarrollo de proyectos complementarios con fondos públicos o privados. Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y ello se concreta hoy en convenios de financiamiento con los ministerios de Desarrollo Social y Familia, Vivienda y Urbanismo, y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl



/superarpobreza



@serviciopais
@superarpobreza



@serviciopais



/superacionpobreza

Con el financiamiento de:

